RECENSIONES

Glicerio Sánchez Recio

S. FORNER MUÑOZ: *Industrialización y movimiento obrero. Alicante 1923-1936*.

Institució «Alfons el Magnànim». Diputació Provincial del València. 1982.

El libro que presentamos puede calificarse con toda propiedad de «obra clásica» sobre el movimiento obrero. La metodología utilizada por el autor asume las corrientes hoy dominantes en la historiografía que persiguen una visión «total o integradora» de todos los aspectos de la vida social para una mejor comprensión. Su lectura, sin embargo, nos induce hacia los nuevos planteamientos metodológicos de la historia de los movimientos sociales, a la búsqueda de las formas de opinión y de acción de los «no protagonistas», que componían el mayor número de la población obrera (1). De esta manera, en palabras de S. Forner, su obra es «una primera aproximación a las transformaciones sociales y económicas del período y a la evolución de los niveles organizativos y de las prácticas económicas, ideológicas y políticas del movimiento obrero alicantino» (pág. 10).

Dos han sido, a nuestro modo de ver, las principales aportaciones de este libro: Primero, el análisis y la revisión de la coyuntura socioeconómica durante la época abarcada y, concretamente, la incidencia que sobre las comarcas del sur del País Valenciano tuvieron las crisis que se dieron al principio de los años veinte y a lo largo de la década de los

(1) ALVAREZ JUNCO Y PEREZ LEDESMA: *Historia del movimiento obrero. ¿Una segunda ruptura?* «Revista de Occidente». n.º 12, Págs. 19-41. Madrid 1982.

treinta. Segundo, el estudio de los movimientos y de la conflictividad obrera a partir de la proclamación de la II República.

Después del importante crecimiento económico que se dio en la provincia de Alicante durante la I Guerra Mundial, los años siguientes supusieron una particular dureza. Los beneficios obtenidos no se dedicaron a la modernización y transformación de las empresas y, aunque la crisis se comportó de diferente forma con unas u otras industrias, según dispusieran o no de la alternativa de la demanda interior, la coyuntura postbélica condicionó la evolución económica de la década de los veinte.

La crisis de los años treinta en las comarcas del sur del País Valenciano ofrece unas características muy particulares. El autor revisa, en primer lugar, los planteamientos elaborados por otros historiadores sobre las repercusiones de la crisis en España — Fábregas, 1933, Pepiña Grau, 1972, Pérez Casado, 1974, Palafox, 1976 y 1980, y Hernández Andreu, 1976 y 1979 —, distingue, a continuación, tres niveles íntimamente relacionados entre sí: todo el territorio del Estado Español, el País Valenciano y la Provincia de Alicante, y se centra, finalmente, en esta última.

Siguiendo ese orden, S. Forner concluye que:

a) Los efectos de la crisis tuvieron más intensidad en el País Valenciano que en resto de España.

b) La repercusión de la crisis sobre la agricultura — analizando los dos principales productos: los cítricos y el arroz — fue escasa en las comarcas del sur, dada la baja participación de la superficie de cultivo y de la producción en el conjunto del total.

c) Más baja aún fue la influencia sobre la industria. A través del estudio de los datos sobre la exportación por el Puerto de Alicante de productos industriales, sostiene el autor que no se puede «afirmar que los efectos de la crisis mundial fueran muy sentidos» (pág. 87). Además, la industria alicantina durante esos años dio muestras de vitalidad y respondió a los cambios de la demanda condicionados por la coyuntura internacional. Escribe Forner: «...Si bien, como ya hemos dicho, hay que minimizar los efectos depresivos procedentes del exterior, no puede ocultarse la existencia de una crisis estructural y de una serie de readaptaciones quizá condicionadas, al menos en parte, por causas externas» (pág. 89). Esta dinámica económica sólo sería truncada por los acontecimientos que se dieron a partir de 1936. Los gráficos de las páginas 60 y 64 sobre las sociedades anónimas y el capital de las mismas en estos años son sumamente ilustrativos del crecimiento de la industria.

La provincia de Alicante se vería favorecida aún más por otro elemento en esa coyuntura generalmente adversa. La emigración, en gran parte temporal, se mantuvo alta hasta 1935, actuando a modo de «válvula

de escape» y contribuyendo a aminorar los efectos socioeconómicos de la crisis.

En cuanto a la segunda de las aportaciones señaladas, la llegada de la II República supuso también la de las condiciones idóneas para el normal ejercicio de la actividad societaria y reivindicativa. A este respecto, aparte de lo dicho más arriba, es de un gran valor lo que el autor expone sobre las condiciones de vida del proletariado alicantino. Ahora bien, si la crisis no afectó con dureza a la economía alicantina y las condiciones de vida del proletariado no son suficientes para explicar, en palabras del autor, «la intensa conflictividad social de los últimos años de la República y el proceso de radicalización política...» (pág. 139), el problema que surge es el de hallar las razones de esa aguda conflictividad.

Según los datos que aparecen en la página 185, la provincia de Alicante ocupó un lugar muy destacado dentro del movimiento huelguístico a nivel nacional, tanto por el número de conflictos y de huelguistas como por el porcentaje sobre la población ocupada. Sin embargo, a nuestro modo de entender, S. Forner ha dilucidado el problema con gran acierto al analizarlo desde varios puntos de vista:

a) El nuevo régimen político trajo consigo la implantación de las libertades públicas y sindicales y la ampliación de los derechos de los trabajadores.

b) La participación socialista en el gobierno republicano durante el primer bienio supuso un elemento importante para asegurar los planteamientos obreros.

c) La gran actividad y la radicalización político-laboral de la CNT, que intentó alzarse contra la República repetidas veces a partir de 1932.

De ahí la conclusión a la que llega el autor sobre el alto componente político en el movimiento huelguístico, o como él mismo lo denomina «factores extraeconómicos». Los gráficos de las páginas 182 y 184 contribuyen a reafirmar esta conclusión.

Deben tenerse en cuenta, finalmente, los resultados del movimiento huelguístico. Respecto a las mejoras económicas, en palabras del autor, tienen un «carácter relativo», pero sin llegar a superar «los límites más bajos de lo que hoy consideraríamos un nivel de vida mínimo para una familia obrera». Y en cuanto a las repercusiones políticas, el descenso de los beneficios empresariales por la evolución de la relación de los salarios y los precios frustró «la posibilidad de consolidar una orientación democrática de la burguesía industrial, que hiciera posible la quiebra hegemónica de la antigua oligarquía agraria y financiera» (págs. 156-157).

No quisiéramos pasar por alto otros importantes aspectos tratados en la obra, pero juzgamos que no deben ser objeto de una recensión, así como tampoco la importante labor investigadora realizada por el autor

sobre fuentes muy dispersas, ni el adecuado tratamiento metodológico que la convierte en un libro de indudable interés para los investigadores.

No podemos olvidar, finalmente, nuestro obligado reconocimiento a la *Institució «Alfons el Magnànim»* de la Diputación Provincial de València, entidad editora de la obra, por el apoyo que está prestando a la investigación y a la difusión de la ciencia y de la cultura en el País Valenciano.